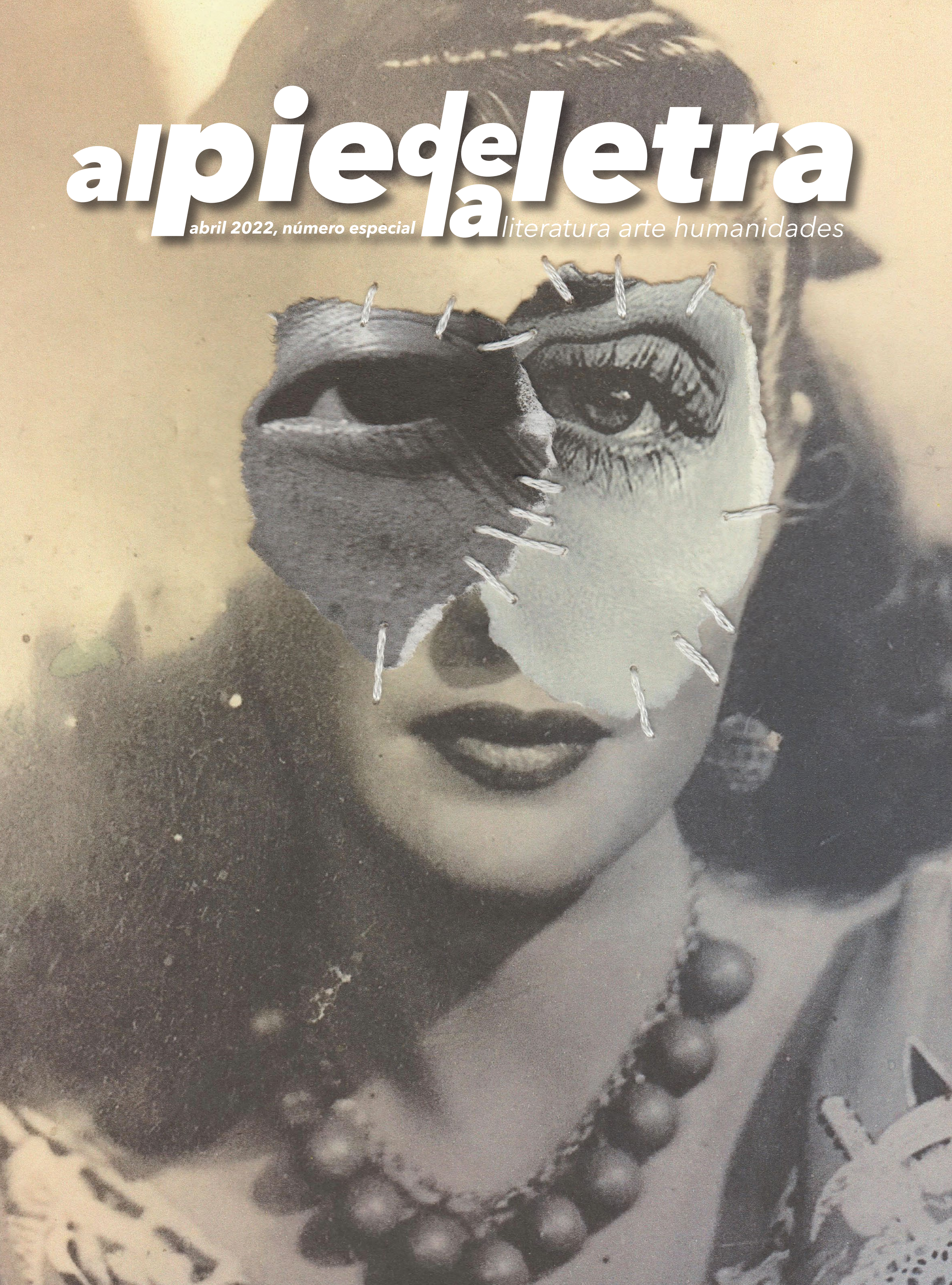
al pie de la letra

abril 2022, número especial

literatura arte humanidades



@revistaalpiedelaletra

alpiedelaletra

literatura arte humanidades

Hemos renovado la imagen y la estructura de nuestro sitio Web. Consulta desde tu tableta o smartphone, **completamente digitalizados,** todos nuestros números impresos**,** los textos desde el no.18 al mas actual, así como nuevas secciones en el formato electrónico.

También puedes consultar en **nuestro archivo** cada uno de los número publicados para descargar en formato **PDF**, **EPUB** y **KINDLE** de forma gratuita.

Queremos ofrecerte una mejor experiencia con la literatura. Envíanos tus comentarios al mail **alpiedelaletra@modelo.edu.mx**

Escanea el código QR con tu celular para acceder a nuestro sitio web

Contenido

03 **Editorial**

Veinte años de la Licenciatura en Letrs Hispánicas
| Ing. Carlos Sauri Duch

04 **La licenciatura**

Al pie de camino de unas letras **| Ruben Reyes**
Los tesoros de la lengua**| José Ramón Enríquez**
Breves apuntes sobre la literatura en lenguas indígenas
| Sasil Sánchez
Nuestra Licenciatura a 20 años **| Luis Urzaiz Duch**
20 años respondiendo**| Juana Mateos de la Higuera**
Relato de una experiencia: El encuentro con el "Otro"
| Consuelo Manzano

18 **Un proyecto editorial**

La revista, una tradición modelista**| Ariel Avilés Marín**
Anécdota **| María Teresa Mézquita**
Inquietudes **| María de Lourdes Pérez**

26 **Archivo fotográfico**

34 **Vivencia y Memoria**

En las horas inocentes **| Karla Marrufo Huchim**
La grafía de un tiempo (lectura en mí) **| Diego Torres**
Nada es más moral que ser inútil: 20 años de literatura
| José Castillo Baeza
Se me cae el café y cómo seguirle prri prri prri
| Sergio Rubén Martínez
De los futuros del pasado **| Lilia Hijuelos**
En el ancho mar de la escritura **| Alfredo Bojórquez**
Dos peldaños o no **| Soraya Mejía**

UNIVERSIDAD MODELO

Escuela de Humanidades

Directorio

Ing. Carlos Sauri Duch
Rector de la Universidad Modelo

Mtro. Carlos Sauri Quintal
Director Gneral de la Universidad Modelo Campus Mérida

Dr. Luis Jorge Urzaiz Duch
Director de la Escuela de Humanidades

Lic. Juana Mateos de la Higuera García-Uceda
Coordinadora de la Licenciatura en Lengua y Literatura Modernas

L.C. Adriana Estrella Pachecho
Coordinadora de la Licenciatura en Comunicación

L.C. María de Lourdes Pérez Cruz
Directora General alpiedelaletra

Br. Áurea Paola Guitérrez González
Editora Senior

Alejandra Sasil Sánchez Chan
Editoria bilingüe Maya Yucateco-Español

Br. Adamary del Carme Ordoñez Esqueda
Coordinación de Comunicación y Diseño

Br. María José Bisogno Sauri
Br. Alejandra Bisogno Sauri
Br. María Gabriela Martínez Enseñat
Br. Emma Abigail Kuyoc Altamira
Br. Daniela Guerreri Leyva
Br. Citlally Inés ChÍ Cob
Br. Sergio Rubén Martínez Varguez
Br. Andrea Islas Molina
Br. Alejandro Rosette Moreno
Equipo de trabajo

L.C. María de Lourdes Pérez Cruz
Br. Alejandro Rosette Moreno
Diseño Editorial y Maquetación

Br. Adamay del Carmen Ordoñez Esqueda
Br. Andrea Islas Molina
Br. Alejandro Rosette Moreno
Diseño Gráfico

Br. María José Bisogno Suari
Br. Alejandro Rosette Moreno
Br. Emma Cuyoc
Edición y formato digital

Br. Andrea Brito
Imagen

"Ente" y "Deconstrucción" de Andrea Brito
Portada y Contraportada

Abril del 2022 , no. especial 20 años de literatura
alpiedelaletra revista de arte, litertura y humanidades

Universidad Modelo, Escuela de Humanidades
Carreterara a Cholul, 200 mts después del Periférico
Mérida, Yucatán México, C.P. 97300
Telefono: 01 (999) 930 1900 ext. 2701
E-mail: alpiedaletra @modelo.edu.mx



Imagen: "Calladita" de Andrea Brito

Veinte años de la Licenciatura en Letras Hispánicas

Ing. Carlos Sauri Duch

Entre todos los acontecimientos del año 2020, la Escuela de Humanidades de la Universidad Modelo tiene un evento que nos alegra mucho compartir: los 20 años de la Licenciatura en Letras Hispánicas. En este número especial, la Revista "alpiedelaletra" conmemora el aniversario del programa de licenciatura que le dio origen y fuerza hasta llegar a los 22 números y 3 números especiales que tiene publicados hasta ahora. Estas 25 publicaciones nos hacen recordar que en el año 2022 la Universidad celebrará su primer cuarto de siglo formando profesionales de calidad y poniéndolos al servicio de la sociedad, principalmente la del sureste del país.

La Licenciatura en Letras Hispánicas fue, para la Escuela de Humanidades, nuestro primer programa de licenciatura, convirtiéndose en una oferta de formación profesional innovadora para la península yucateca; y nos llena de orgullo ver hasta dónde ha llegado. Hoy, podemos decir que no sólo se ha mantenido, sino que se ha actualizado dándole paso a la Licenciatura en Lengua y Literatura Modernas, con la finalidad de contar con un plan de estudios vigente y acorde a la evolución de las necesidades; regionales, nacionales e incluso internacionales. Son 20 años de un trayecto lleno de aprendizaje, retos, alegrías y recuerdos.

Sólo hay que ver a nuestros maestros y estudiantes para darnos cuenta de que vamos por buen camino. Algunos egresados, que se han preocupado por seguirse formando en el área de la cultura y la literatura, volvieron a nosotros para dar clases y seguir formando a las nuevas generaciones, creando así una comunidad que ha sabido no sólo incluir los valores modelistas a su vida profesional, sino también replicarlos en ese esfuerzo por mejorar nuestras condiciones sociales y humanas en el aula. Gracias a todos los alumnos, egresados, maestros y administrativos de la carrera en Literatura, podemos decir que el espíritu modelista pervive en ellos y crece conforme van pasando las generaciones.

Con un logro tan importante como éste, reafirmamos nuestra vocación por el humanismo, la creatividad, el trabajo y el pensamiento crítico y libre que nos dignifica como seres humanos y nos permitirá seguir creciendo y ser mejores. En especial en esta Licenciatura que trata precisamente de formar mentes que sepan apreciar la cultura y las ideas de nuestro mundo tan rico y valioso. Sabemos que cada día se esfuerzan por leer una novela más, escribir un ensayo mejor que el anterior y por ver algo nuevo en cada idea que les presentan. Son veinte años de ejercitar mentes brillantes que podrán cambiar el mundo con sus palabras.

El 2020 ha sido un año lleno de retos, pero es en estos momentos cuando más se nota la importancia de la literatura, no sólo como un registro de acontecimientos y pensamientos, sino también como una manera de reflexionar sobre el presente. La literatura es muy importante para el ser humano por todo lo que puede lograr para el bien de la humanidad. Por eso nos enorgullecemos de tener esta licenciatura que fomenta el pensamiento crítico, el crecimiento personal y el cuestionamiento de nuestra realidad; aunque, eso sí, siempre pensando en una forma de mejorar nuestro presente.

De este modo, la Licenciatura ha recorrido ya veinte años de un camino que apenas empieza y, por lo que podemos notar con sus alumnos y maestros, son pasos que nos llevan a una realidad en la que somos "para sí, para todos". Muchas felicidades y esperamos que sean muchos años más de formar excelentes personas como son cada uno de ustedes.



Imagen: "Bautizo" de Andrea Brito

Al pie del camino de unas letras

Rubén Reyes Ramírez

Porque este espacio remite al sortilegio del recuerdo y la esperanza, quiero compartir ahora un puñado de esa levedad que es el discurso de un tiempo nuestro:

La revista alpiedelaletra es fruto y expresión de un proyecto académico. Un día la Escuela Modelo decidió ser universidad, y al hacerlo sabía que se empeñaba en una aventura de universalismo. Este sueño de la inteligencia entrañaba una actitud gallarda en favor del espíritu del hombre, por la ciencia, las humanidades y el arte. Otra cosa hubiera significado mutilarnos la mirada y el futuro.

Desde una orilla elemental del sueño decidimos conquistar la palabra: incorporar el estudio del lenguaje como herramienta del saber y expresión de la experiencia humana. Nació entonces el proyecto vanguardista de ofrecer programas universitarios de letras con un Diplomado en Literatura Latinoamericana y la Especialización en Letras Contemporáneas de México y el Caribe, primer postgrado de literatura en Yucatán. En el año 2000 se creó la Escuela de Humanidades con las Licenciaturas en Letras Hispánicas (actualmente en Lengua y Literatura Modernas), la Licenciatura en Comunicación y varios postgrados.

A la Escuela de Humanidades le tocaba como algo inherente de su quehacer el cimentar el perfil humanista y realizar un aspecto medular de la misión de la Universidad Modelo: contribuir a forjar una comunidad de cultura. Y puesto que la cultura es, en esencia, acto y obra de todos, esta casa de estudios no podría cumplir su razón de ser si no fuese un espacio abierto, una casa para todos.

En la escuela asumimos que la comunicación y la literatura son arenas de una misma arcilla: una enseña a expresar para comunicar y la otra a comunicar al expresarse. Será porque en el fondo queremos hacer que la palabra sea un instrumento de diálogo y de convivencia en la paz; que sus significados vibren en la atmósfera y ayuden a la sociedad florecer.

Con dicha intención, como órgano de estudiantes abierto a la comunidad universitaria y cultural, surgió nuestra revista para impulsar una práctica de vuelo y de semilla. A sus páginas –impresas y digitales– que se reconocen como un espacio de encuentro entre la literatura, el arte y la comunicación, hemos estado convocados todos para reunirnos al pie de la letra.

Al llegar a este número conmemorativo del XX aniversario de la apertura de los estudios de literatura en la Escuela de Humanidades, se puede constatar que la revista alpiedelaletra ha trazado un camino. No sólo el haber conseguido una permanencia duradera, que es motivo de alegría, sino sobre todo, haberse ido tornando cada vez más en un foro universitario de jóvenes creadores, cuya presencia se manifiesta de manera libre en su forma y contenidos.

El recorrido de esta revista durante ese espacio de tiempo muestra que tiene atrás una trayectoria, lo cual por cierto no es común en nuestro ámbito. Cuando la idea del sueño la incubó en la imaginación, la entendimos como un espacio abierto para la palabra; al sacar sus hojas al aire, soñamos con la idea de que se reforestaran continuamente a la luz del día. De entonces a este momento, la participación de muchas miradas y manos en el surco al pie de la letra ha producido un amplio conjunto de frutos atractivos, frescos e interesantes, que dejan testimonio claro de un tenaz esfuerzo compartido.

Ahora alpiedelaletra tiene ya un sitio propio en la arena de la creación y difusión cultural, la literatura, el arte y la comunicación en Mérida.

Como instrumento de expresión y diálogo, la revista ha sido ante todo, flor visible de la presencia y el quehacer continuo de la Escuela de Humanidades y de la Universidad Modelo en su empeño por construir una comunidad de cultura. El hecho cardinal de que esta revista sea un instrumento polifónico de nuestros estudiantes, junto a otros jóvenes, es una señal firme que la perfila con una perspectiva de confianza.

La experiencia ha sido enriquecedora: como escuela, ahora tenemos la certeza de la memoria, el placer de un fruto propio y de saberes compartidos, y sobre todo el compromiso renovado con la palabra.

En estos días de confinamiento y distanciamiento personal por la pandemia del COVID-19, congregados en el nombre de la fuerza y la hermosura de la imaginación, los invitamos nuevamente a compartir este proyecto, de cada quién y de todos, para guarecernos del olvido y levantar la palabra al aire como recurso humano de solidaridad y de encuentro, por encima de los muros del aislamiento y silencio.



Imagen: "Noción" de Andrea Brito

Los tesoros de la lengua

José Ramón Enríquez

Dejar, cuando lo hice, mi natal Ciudad de México para trasladarme a esta península ha sido una de las decisiones más inteligentes y con resultados más felices que he tomado en mi vida. Las ya casi dos décadas que llevo en estos lares han sido tan enriquecedoras como plenas de amistad y de cariño. Venía madurando mi decisión con el deseo que tenemos algunos de irnos hacia el espacio más amplio posible para dedicar tiempo a la introspección, a la contemplación y, con suerte, a la creación más libre. Mérida ha sido para mí ese lugar de privilegio.

Mi relación con la ciudad había sido poca pero muy intensa. Había obtenido el Premio Wilberto Cantón de Dramaturgia que contemplaba tanto la publicación como el montaje de mi obra. Y mi *Madre Juana* accedió a un escenario inigualable, el Peón Contreras, uno de los teatros más hermosos de la República. Dirigió el montaje un entrañable amigo, el maestro Paco Marín, y gracias a él conocí a quienes habrían de ser mis compañeros queridos tanto del teatro como de otras artes.

Y un regalo muy especial fue conocer a un poeta de hondura extraordinaria y de ejemplar factura: Rubén Reyes Ramírez. Él me invitó a incorporarme al claustro de profesores de Letras en la Carrera de Humanidades que ya comenzaba a dirigir en la Universidad Modelo. Y al admirado poeta Rubén Reyes me es imposible negarle nada.

Mi mudanza coincidió también con la apertura de otra nueva institución, la Escuela Superior de Arte de Yucatán, a la que fui gentilmente invitado por la maestra Raquel Araujo. De larga data era mi relación con la docencia como artista que enseña su labor a nuevas generaciones. Venía yo de dirigir el Centro Universitario de Teatro de la UNAM y no pude alejarme de las aulas para ganar tiempo de soledad y de creación. Como nunca he olvidado que, con las nuevas generaciones, uno no enseña sino que aprende, la primera parte de mi estancia en Mérida vino a convertirse en un nuevo ciclo durante el cual mi labor docente tuvo importancia capital.

Conocía someramente la Escuela Modelo como ejemplo de una enseñanza privada laica y de primera calidad, por la cual había pasado una parte importante de la inteligencia yucateca. En realidad, la imagen más importante para mí como gente de escena era ese actor de voz privilegiada que llenó por sí solo una página de la radio y la cinematografía mexicana, Arturo de Córdova. Pero me tocó testificar el esfuerzo que supuso el paso hacia una universidad privada tan importante como es la Modelo sin perder el espíritu de apertura, laicismo y calidad que llevó a su fundación como escuela.

Me es difícil expresar la satisfacción de participar como pionero en dos empresas tan cercanas a mis intereses espirituales como las que me ofrecían la Escuela Superior de Artes y la Universidad Modelo, justo en el momento de mi feliz llegada a esta Mérida tan generosa. Sobre todo porque en ambos casos se trataba de llenar huecos importantes: una escuela de actores que ofreciera a jóvenes con esta vocación la posibilidad de permanecer en su tierra y que llegara, como es el caso hoy, a convertirse en polo de atracción; y una escuela de letras para un estado cuya Universidad Autónoma, por incomprensibles motivos para mí, carece de la Filosofía y las Letras que han caracterizado el quehacer universitario desde su fundación allá por la Edad Media.

Pero el gusto del pionero en un esfuerzo conjunto pronto se convirtió en el placer del oficiante en una aventura deliciosa. Porque no se trataba sólo de abrir surco y sembrar para enseñar a otros sino de abrirse individualmente a la belleza de la poesía para aprender de ella, para gozarla con la plenitud de quien llega por primera vez gracias al apoyo de compañeros excepcionales. La aventura de las Letras como un espacio nuevo en una Universidad como la Modelo permitió, en primer término, que lo reducido de los grupos los convirtiera en una especie de seminarios de posgrado para minorías selectas realmente interesadas tanto en la poesía como en su contexto histórico. Y ello bajo la dirección excepcionalmente cercana de un poeta y de un brillante claustro de maestros auténticamente entregados a su vocación en la familiaridad que permite una aventura entre pocos.

Así, el hecho de que las Letras no ofrezcan una salida económicamente interesante para el acomodo en el posterior mercado laboral nos permitió profundizar en el estudio abierto y en la camaradería que recordaban aquellos tiempos cuando se iba al jardín de Ἀκάδημος o se transitaba como los peripatéticos mientras volaba el libre juego de la imaginación y la investigación puntual con la Σοφία como supremo bien. Frente a la universidad de masas o la universidad de élites económicas, la enseñanza artística nos permite el paso al ideal de cualquier maestro, la universidad de vocaciones compartidas, la auténtica aventura del buen saber.

Y las materias elegidas para que yo las impartiera, Literatura Medieval y Literatura de los Siglos de Oro, son jardines excepcionales para compartir la experiencia acumulada y para aprender de la sabiduría que la limpieza de los ojos nuevos otorga a los novicios. Se sabe que es un triste docente quien sólo repite y completa un programa pero no aprende del alumno. Pero la carrera de Letras en la Universidad Modelo no sólo me permitió la felicidad del auténtico maestro sino que la hizo único camino.

Y, tras haber entrado a la lengua codo a codo con el humilde monje de San Millán de la Cogolla, en las anotaciones marginales en su trabajo del monacal scriptorium, comprobar el brillo que producen en las miradas nuevas la gloria de nuestra lengua al simplemente decirla en alta voz, saborear el vino fuerte de la poesía épica tras las huellas de nuestro Cid Campeador y desgranar el rosario de los mesteres tanto de juglaría, con el Arcipreste, como de clerecía, con Berceo, para luego gozar la manera en que cada alumno los glosara a su manera sin la crueldad del tiempo en aulas repletas. Todo ello fue un privilegio impagable.

Como lo fue correr por los Siglos de Oro de la mano de Jorge Manrique, de Teresa de Ávila y de Juan de Yepes, de Garcilaso, de don Miguel de Cervantes (quien se ganó el don, apócope de dominus, a fuerza de hambres, esclavitudes y desprecios), o de Lope, Tirso, Calderón, don Luis de Góngora o don Francisco de Quevedo, señor de la Torre de Juan Abad (tan cercana al pueblo natal de otra joya descubierta por mí

entre los profesores, Juani Mateos), hasta llegar al escalamiento del Primero Sueño y de la Inundación Castálida de nuestra Juana de Asbaje, culmen de las grandes Letras.

Ejemplos de estaciones en nuestro viaje, junto al placer de testificar el nacimiento de periódicos murales y de una revista que vive hasta la fecha, cuando ya me encuentro retirado no sólo por la distancia sino por la densidad de tráfico entre el centro de Mérida y la Universidad.

En una palabra: gracias a la Universidad Modelo, porque permitió hacer a un lado el buró de las competencias para abrir, en compañía de privilegio, el cofre de los tesoros.


Imagen: "Identidad" de Andrea Brito

Breves apuntes sobre la literatura en lenguas indígenas

Sasil Sánchez Chan

Actualmente, la creación literaria producida en lenguas indígenas nos invita a repensar las implicaciones para su generación, e incluso en la definición misma de lo que significa literatura en lenguas indígenas. Esto se debe a que existen diversos estudios e investigaciones que van desde la descripción y sus características, hasta el análisis de los textos y sus autores.

Desde tiempos pasados, la tradición literaria en lenguas indígenas se caracterizó por tener elementos propios y característicos, que partían de la oralidad y que completaban el circuito escrito, además de que proponían estilos elaborados que salían del puño de personas con profesiones especializadas en la escritura y la redacción. Así mismo, precisaban cualidades literarias que no fueran definidas a partir de la lógica de los géneros literarios occidentales. Mientras que, por otro lado, surgieron ideas falsas respecto a la producción en lenguas originarias, como aquella que supone que estos no son idiomas escritos, sino que existen únicamente a través de la tradición oral. Sin embargo, la producción literaria en lenguas indígenas favorece retomar la perpetuidad de la palabra escrita desde sus principales agentes -pese a la pérdida histórica a la llegada de los españoles- y es una pluma que registra el pulso de pueblos latentes que plasman su ser en su narrativa y sus cantos líricos.

Si bien, las grafías utilizadas son las del alfabeto latino, con el paso del tiempo, la escritura y la creación en lenguas indígenas han tomado diversas sendas que sacan a flote núcleos indispensables y de grandes dimensiones para la construcción de la actual literatura en lenguas originarias. Con lo anterior surge la necesidad de analizar y comprender el haber de la misma puesto que, aún con toda la producción contemporánea, la diversidad tanto de los idiomas como de las figuras y formas, exponen otras opciones de creación. Así se crean otras formas de plasmar y exponer las letras desde el puño de autores de los diferentes idiomas que convergen en el territorio mexicano.

Por otra parte, la literatura en lenguas indígenas tiene otras aristas por las que es necesario transitar para poder comprender su importancia. Por lo tanto, en un análisis más profundo, se tendría que apuntar hacia el motor que impulsa la escritura de textos en esos idiomas que han sido minorizados por tantos años. ¿Qué sentido tiene la creación literaria en estas lenguas? La respuesta definitivamente toca puntos que no siempre se leen de manera explícita.

En un primer plano, tal vez habría que hablar del florecimiento de la producción escrita de las lenguas nacionales en las últimas décadas, la cual sugiere que existe una mayor cantidad de personas escribiendo en estos idiomas, aunque no signifique llanamente un auge en su uso. Mientras que, en un segundo plano, la creación de premios y la disposición de espacios en ferias, festivales o editoriales con enfoque a las lenguas indígenas aluden a la inclusión y posicionamiento en áreas en las que no siempre fueron consideradas, pero que, a su vez, obvian que existe una formación de escritores en esta disciplina y, por ende, lectores.

Pareciera entonces que estos esfuerzos son una gran contradicción; sin embargo, la exigencia que esto ha significado para quienes se han especializado en aquello denominado como literatura indígena, ha provocado la aparición de algunos bosquejos que apuntan hacia una estructura formativa y pertinente bajo el contexto de cada lengua y cultura originaria. Cabe mencionar que estas lenguas y culturas no necesariamente son compatibles una con otra, pese a que sí comparten la misma condición de discriminación. Bajo esa lógica, es importante

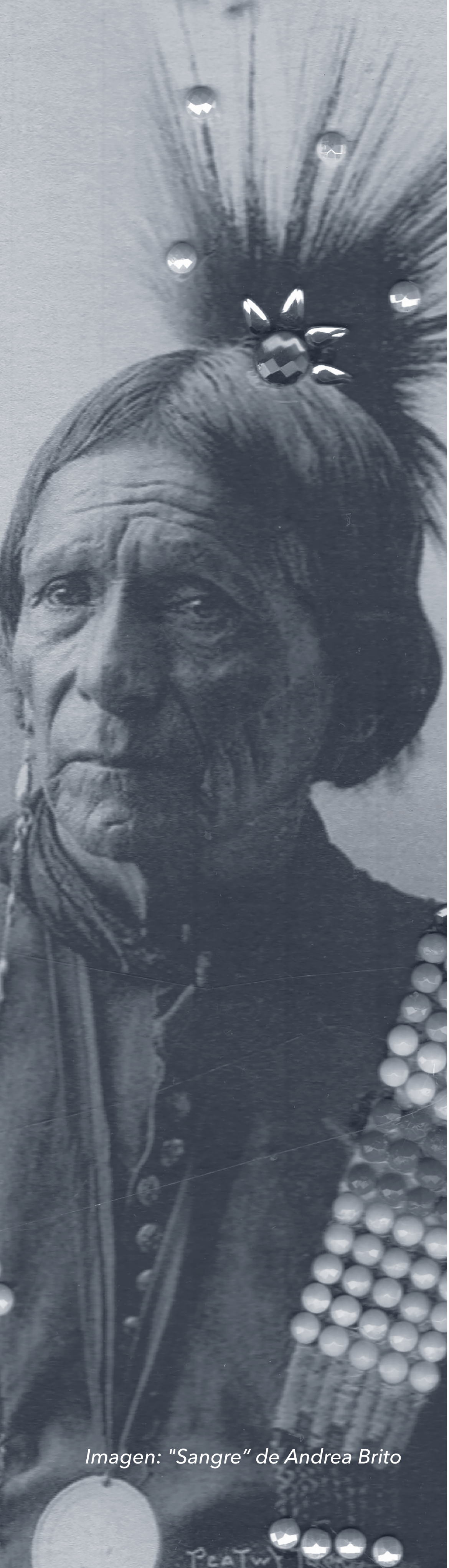


Imagen: "Sangre" de Andrea Brito

recalcar que la producción literaria de cada lengua es tan diversa como única, puesto que, desde la particularidad de los escritores como agentes generadores de la intercomunicación entre el idioma y la pragmática, se debería tomar la referencia principal de la definición y la práctica de la misma.

A razón de este camino trazado por los mismos autores en las diferentes lenguas nacionales, es de gran relevancia considerar la sistematización de programas y currículas basadas en ámbitos y niveles que apuesten por la formación de escritores en lenguas indígenas. Desde luego, también se requiere que esto derive en mayor número de lectores y que en conjunto abonen a la redefinición, reestructuración y replanteamiento de cada una de ellas. Considerando las implicaciones de esa estructura, es igual de necesario que no sólo los hablantes o los pertenecientes a cada nación indígena conozcan dichos elementos, sino que también sea expuesta como conocimiento general y básico en aras del posicionamiento y estudio de la literatura en lenguas indígenas que necesariamente deberían incorporarse a los programas de literatura.

Nuestra Licenciatura a 20 años

Luis Jorge Urzaiz Duch

Hoy vivimos en un mundo que depende cada vez más de la tecnología y de la inmediatez de la información, las cuales han provocado cambios vertiginosos al desplazar de manera paulatina a las humanidades. Sin embargo, son éstas las que permiten la edificación del pensamiento a través de la formación de una óptica crítica, la búsqueda de alternativas a través de la creatividad para la resolución de problemas, y la comunicación de aquellos sentimientos que representan la experiencia del ser humano tanto en el entorno de su individualidad como en el de la colectividad. La colaboración del ambiente físico y cultural que lo rodea influye en su desarrollo, el espacio y tiempo de aquellas dimensiones que sobrepasan los límites de su realidad; provocan la construcción de conocimientos, definición de los valores que rigen los procesos del campo de la representación social.

Desde los albores de la humanidad, la literatura ha jugado un papel cultural trascendente en la construcción del imaginario colectivo. Los estudiosos del lenguaje, en la grandeza de sus voces, reconocen el sentido de la conducta del yo y del otro en relación con sus semejantes.

> *Hoy la literatura no se debe mirar como pieza de la historia y tampoco como una ciencia. Si bien, no tiene la capacidad para aportar visiones cuantificables sobre la construcción del universo, es a través de ella que desarrollamos la capacidad para poder interpretarlo y comprenderlo.*
>
> *A veces minimizamos el poder de la literatura, decimos que es lúdica, un divertimento, un entretenimiento o que sirve como documento histórico. Creo que es todo lo anterior, pero el papel actual que ejerce es la crítica, es una reflexión sobre nuestro estar en el mundo. (Dra. Carmen Álvarez Lobato, 2019/Acuarela Humanística)*

Desde una postura afín con el modelo contemporáneo del conocimiento y de acuerdo con la tradición laica y humanista de nuestra institución, la universidad consideró imprescindible esbozar el estudio de la literatura como parte de la oferta de formación de profesional de este siglo, buscando respuestas académicas e institucionales acorde a las necesidades de nuestro tiempo, a esto responde precisamente la propuesta de estudio de la lengua y la literatura. Es así que en el año 2000, inició el proyecto de la Licenciatura en Letras Hispánicas de la Universidad Modelo como la primera opción de educación universitaria en dicho campo, en la península de Yucatán. Al respecto el Dr. Rubén E. Reyes Ramírez, en diversos momentos ha comentado:

> Esta *Licenciatura se creó desde un principio, considerando que el estudio de la lengua –tanto desde la óptica epistemológica y filosófica como desde la de su forma superior de expresión que es el texto literario– se inscribe en el corazón de la necesidad del desarrollo humano. Contar con profesionales en el estudio y manejo del lenguaje significa disponer de recursos humanos calificados, capaces de incidir eficazmente en la generación y, sobre todo, la renovación y transferencia de los conocimientos valiosos para la sociedad.*

El compromiso adquirido con la formación en una disciplina como la literatura, en el caso de nuestra licenciatura, ha representado la oportunidad de vivir la experiencia de poner en práctica la enseñanza artística que busca el desarrollo de capacidades para una adecuada expresión y creación literarias. El programa académico promueve no sólo desarrollar habilidades propias de la disciplina, sino conservar y ampliar la cosmovisión de nuestros estudiantes. En esencia, la literatura es la forma a través de la cual podemos conocer al mundo y al ser humano.

En la Escuela de Humanidades, la experiencia acumulada durante 10 años dio como resultado la transformación significativa del mapa curricular del plan de estudios, convirtiendo la licenciatura de Letras Hispánicas en Lengua y Literatura Modernas.

Hoy ya han transcurrido 20 años, los cuales, se han convertido en un cúmulo de experiencias gracias al aprendizaje que cada una de ellas ha dejado y que ha permitido crear una comunidad de cultura; y es precisamente a nuestra Escuela de Humanidades a la que le toca, de manera inherente a su quehacer, el contribuir al logro de la misión de la Universidad Modelo a través de la formación integral de nuestros estudiantes.

Estos 20 años son un momento importante para seguir escribiendo nuestra historia; nos dan un gran pretexto para permitirnos expandir nuestra mente y comprender los alcances e importancia de esta profesión. Descubrir algunos de los múltiples espacios que se tienen para ejercer y contribuir a la construcción de una mejor sociedad, ampliar los horizontes para convertimos en profesionales autogestivos capaces de identificar las áreas de oportunidad en las cuales podamos sembrar nuevas semillas que permitan remarcar la importancia de la transmisión de la cultura literaria.

De esta manera, considero que estamos en el momento justo para fortalecer la vocación de nuestros estudiantes y estimular sus competencias críticas y creativas a través de la constante renovación y el fortalecimiento del plan de estudios, con una visión innovadora, a través del trabajo continuo que nos ha permitido establecer y fortalecer vínculos y alianzas con diversos sectores económicos, políticos, sociales y culturales para ofrecer a nuestros estudiantes y egresados diversas oportunidades laborales.

Celebramos y reafirmamos la importancia de seguir fomentando el estudio de las humanidades. La convicción de seguir impulsando la formación profesional a través de la licenciatura en Lengua y Literatura Modernas es un compromiso que nos permite como institución seguir aportando a la sociedad de nuestra región seres humanos preocupados por reflexionar, comprender y transformar nuestra realidad. Individuos cada vez más comprometidos con los verdaderos cambios sociales en pro de promover a través de la cultura un rescate de los valores sociales que permita el reencuentro del mundo con el humanismo.



Imagen: "Reflejo" de Andrea Brito



Imagen: "Unión" de Andrea Brito

Veinte Años Respondiendo

Juana Mateos de la Higuera García-Uceda

Los estudios de Humanidades, según avanzaba el siglo XX hasta la actualidad, han tenido que contestar cada vez con más frecuencia a la pregunta de: ¿para qué? o ¿cuál es su utilidad? Hasta el día de hoy, es imposible una única respuesta, la imposibilidad de una respuesta rápida nos puede resultar frustrante, incluso a los que nos dedicamos a esta área de estudio. La falta de resultados monetarios a corto plazo, que en la actualidad es sinónimo de utilidad, nos deja en un primer momento sin argumentos. No obstante, y como está demostrando la gran crisis del 2020, nuestra utilidad es tan intrínseca en la sociedad que probablemente eso impide a muchos verla o explicarla.

El humanista, sea cual sea su área de investigación o desarrollo, ofrece al individuo la capacidad de crítica social, es decir, de repensarnos en el espacio y el tiempo que habitamos. Los seres humanos somos una parte tangible, donde se incluye la parte del desarrollo económico como fuente de mantenimiento físico, obviamente necesario; pero también somos un "pensamiento" más difícil de definir de forma coloquial, pero reconocible para todos. Ese pensamiento es el que trabaja las humanidades, el que da sentido a todo lo físico desde la perspectiva humana. En concreto, el estudio de la lengua y la literatura, permite técnicas y métodos en un camino para pensar y repensar nuestra existencia a través de la palabra y del desarrollo creativo de ésta. El estudio literario no es la búsqueda de una justificación a la admiración que profesamos a las creaciones, ni siquiera nuestro reconocimiento en el texto: es, ante todo, el entendimiento que siglo tras siglo ha tenido la humanidad en su medio físico concreto, cómo a través de los siglos se ha ido encontrando un sentido a su existencia y cómo eso se ha reflejado en las obras literarias.

Los estudiantes de Lengua y Literatura Modernas, cuando deciden estudiar esta licenciatura, generalmente no tienen tan claro la utilidad de repensar que la literatura ofrece. Pero sí saben que es lo que "les gusta", es decir, tienen vocación, y en la práctica esto supone que han desarrollado, sin conceptualizar, un interés por conocerse y entender el mundo a través del "lenguaje literario". Por supuesto, están temerosos de si efectivamente eso puede tener alguna utilidad para los demás y no sólo es una respuesta a un gusto personal. Una de las primeras funciones de los coordinadores es tranquilizar al nuevo alumno y ayudarle a vislumbrar lo que será ese crecimiento en el conocimiento y las diferentes formas de ofrecérselo a los demás. Y un buen plan de estudios, como el nuestro, también ayudará al alumno a vivir y alimentar "su forma tangible", de la que hablábamos antes, con este conocimiento.

La labor que realizaron los coordinadores anteriores a mí fue, sin duda, impecable en el sentido dicho más arriba como en muchos otros. Tanto Francisco López Cervantes, coordinador desde el inicio de la licenciatura con el programa de Letras Hispánicas, en el periodo que abarca del 2000 al 2005; como Beatriz Rodríguez Guillermo del 2005 al 2007. Francisco López Cervantes, Paco para varias generaciones de estudiantes, supo a través de su conocimiento como poeta, ensayista y maestro, transmitir la importancia de la formación académica en la literatura y, sobre todo, cómo este conocimiento permite a los jóvenes abrirse camino en el tiempo y espacio que les rodea a la par que ser contestatarios y recreadores de ese mundo.

Del mismo modo, Beatriz Rodríguez Cervantes, Betty para otros muchos estudiantes, supo aconsejar y guiar en el proceso arduo que suponen unos estudios universitarios, también poeta e investigadora, entendía las dificultades de la enseñanza y del aprendizaje en una especialidad humanista. Ambos, Paco y Betty, fueron maestros durante casi toda su vida laboral y, probablemente, por ello tuvieron claro el orden de prioridades que debían guiar su puesto. La primera, siempre el alumno, trabajar no desde una perspectiva de arriba - abajo, sino en colaboración. Entendiendo que la educación es un proceso continuo, en el que todos, maestros, alumnos e institución académica, estamos obligados y necesitados de trabajar como comunidad crítica y creativa. Su trabajo fue parte fundamental para siete generaciones de nuevos especialistas en lengua y literatura en español.

Pasan los años y los nuevos estudiantes continúan incorporándose cada agosto con las mismas dudas, se sienten, en la mayoría de los casos, presionados ante las preguntas habituales: ¿para qué?, ¿cómo vivirán?, ¿para qué servirán?... En este 2020 cumplimos veinte años de contestar, año tras año, estas preguntas, y en este 2020 ha quedado lamentablemente más claro que nunca para qué sirven los especialistas en lengua y literatura: ¿para entretener a través de la creación? sí, claro; pero también para ayudar a entender, junto a otras ciencias, nuestra posición en el mundo, diacrónica y sincrónicamente. Para reconocer nuestros temores en otros, del presente y del pasado, con la esperanza de poder salir de este año con respuestas válidas e integradoras.

Somos útiles y somos necesarios.

Relato de una Experiencia: El Encuentro con el "Otro"

María Consuelo Gómez Manzano

"El hombre debe ser consciente de que la existencia con el "Otro", en un mundo compartido, es un a priori de la condición humana"
Patrica Ríos. 2011
Foro de Interculturalidad UAM

Un encuentro, según la Real Academia Española, es el acto de encontrarse, de coincidir en un punto dos o más cosas; significa, asimismo, descubrir al otro y agradecer o no, la coincidencia. En muchas ocasiones, un encuentro resulta ser tan agradable, que, verdaderamente, se disfruta.

Pues bien, yo sí quiero festejar el Encuentro con el "Otro": la Escuela de Humanidades de la Universidad Modelo, los Estudiantes, los programas de estudio, los compañeros del claustro (Directivos y Docentes).

El Encuentro con el "Otro": Los Estudiantes Jonatán, In Memoriam

A partir del mes de septiembre del año 2003, a invitación del Dr. Rubén Reyes Romero, en aquel entonces Director de la Escuela de Humanidades de la Universidad Modelo, inicia mi experiencia del encuentro con los estudiantes de la Licenciatura en Letras Hispánicas. Posteriormente, en el año 2008, se oferta la Licenciatura en Lengua y Literatura Modernas, la cual continúa hasta la actualidad. El encuentro con los estudiantes, en ambas carreras, ha sido, hasta ahora, una feliz coincidencia en el tiempo y en el espacio. Para entender al "Otro", en este caso el estudiante de Letras, es menester conocerlo: ¿Quién es? ¿Cuáles son sus expectativas, sus motivaciones, sus posibilidades? En virtud de la experiencia obtenida en el trabajo docente con los estudiantes de estas carreras en la Universidad Modelo, he podido observar que manifiestan poseer una inagotable sed de conocer, de saber, de percibir, de aprehender, de encontrar el camino hacia la sabiduría, hacia la fortaleza del espíritu, hacia el goce estético; son inquietos, sumamente creativos, apasionados por la lectura y gusto por la investigación, entre otras cosas. Asimismo, quieren acercarse a las respuestas que demanda el enigma del ser, para saber y saber hacer. Por eso, es imprescindible estar atentos a los rasgos de su personalidad, al nivel de compromiso con su formación, al ritmo de su aprendizaje, a la emocionalidad que manifiestan al ir venciendo retos y descubriendo rasgos que diferencian a una propuesta estética de otra. En fin, cada uno de ellos es distinto, valioso, maravillosamente retador e ¡¡Inolvidable!! Del mismo modo, cabe hacer notar que nuestros egresados han podido desempeñarse con mucho éxito en la docencia, en la creación, en la investigación, en la edición, en la traducción, en la corrección de estilo, etc., entre otras actividades relacionadas con su formación.

¡¡Bravo por ellos!!

El Encuentro con el "Otro": Los Programas de Estudio

Según Pérez Hernández, Méndez Sánchez, Pérez Arellano y García Sastré (2017), los programas de estudio en una institución educativa representan una de las tareas más importantes de la docencia y una herramienta imprescindible para que los docentes puedan llevar a cabo, satisfactoriamente, el proceso. Pues bien, el encuentro con los Programas de Estudio me ha permitido descubrir la riqueza que existe en cada una de sus propuestas. Por ejemplo, en Literatura Medieval Española, las encantadoras "Jarchas", versitos escritos en dialecto mozárabe y que aparecen al final de composiciones escritas en árabe o en hebreo: "¿Qué faré, mamma? Meu-l-habib est´ad yana" (Qué haré, madre? Mi amigo está a la puerta). O, en Literatura Renacentista, el encuentro con la obra poética del gentil y valiente



Imagen: "Visión" de Andrea Brito

caballero Garcilaso de la Vega, quien da inicio a una nueva época en el caudal literario de España: "Yo no nací sino para quereros; / mi alma os ha cortado a su medida; / por hábito del alma misma os quiero", de quien Julio Torri (1955) afirma que: "…el deleite musical de su endecasílabo no ha sido superado nunca" (p. 134). En Fundamentos Pedagógicos de la Lengua y la Literatura, el cúmulo de propuestas pedagógicas que han existido desde la más remota antigüedad, forman un acervo interesante para acercarse al hecho educativo. Por ejemplo, en el siglo XX, Paulo Freire, en su Pedagogía de la Esperanza, afirmaba "…no entiendo la naturaleza humana y la necesaria lucha por mejorarla, sin la esperanza y el sueño" (p.62). Así también, en el Modernismo Hispanoamericano, el descubrimiento, entre otras cosas, de la poesía de mujeres que, como Alfonsina Storni, en "Tú me quieres alba, / Me quieres de espumas, / Me quieres de nácar. / Que sea azucena / Sobre todas, casta. / De perfume tenue. / Corola cerrada", retan a la figura del varón y se alzan victoriosas ante los prejuicios de su época.

El Encuentro con el "Otro": Los Compañeros del Claustro (Directivos y Docentes)

En el ámbito de la educación, el llamado claustro (del latín claudere: cerrar), es el conjunto de docentes que se desempeñan en un establecimiento o el encuentro que reúne a estos profesores. Pues bien, aprecio sobremanera que los compañeros que conforman el Claustro de Directivos y Docentes de la Escuela de Humanidades de la Universidad Modelo, contribuyan a hacer que el encuentro sea siempre amable, cortés, profesional y cercano. Se trabaja en un ambiente de armonía, se comparten experiencias enriquecedoras y, lo más importante, se disfruta la jornada y se obtienen buenos resultados con nuestros estudiantes. En pocas palabras, el trabajo docente se convierte en una experiencia agradable y motivadora.



Imagen: "Soy Mexicana" de Andrea Brito

La revista, una tradición modelista

Ariel Avilés Marín

La revista es un producto de la actividad humana que conlleva una gran importancia en el concierto de las actividades relativas a la palabra escrita. En el concierto de la actividad editorial, la revista ocupa un lugar muy especial por derecho propio. La revista puede tener una muy amplia variedad de temáticas, géneros y formas de expresión; su riqueza es tal, que es una de las formas de difusión más efectivas del pensamiento humano. Históricamente, en el mundo ha existido una amplia cantidad de revistas que dejaron huella en las letras universales. Un ejemplo de esto lo constituye la revista "Nuevo Panorama Musical", dirigida por el célebre compositor Robert Schumann, y que fue la auténtica voz del romanticismo musical en Europa en el s. XIX. En nuestra patria, durante el movimiento de independencia, la revista "El Despertador Americano", de José Joaquín Fernández de Lizardi, fue una voz que movió la conciencia social a favor del movimiento insurgente. Así pues, la revista ha sido y es un género editorial de primer orden.

En la vida de nuestra Escuela Modelo, desde muy temprano, la revista ha marcado una presencia constante y persistente. A lo largo del tiempo de vida centenaria de nuestra institución, han aparecido revistas que han marcado la actividad y han expresado las inquietudes de los modelistas de todas las épocas. Desde las muy infantiles, blancas, inocentes, candorosas; hasta revistas de nivel más elevado, y algunas, francamente, con una visión literaria y cultural. Todas ellas son de la mayor importancia, pues unas y otras, son producto de un esfuerzo y una visión humana y de una época determinada. La periodicidad de su publicación es tan variada como sus tópicos y contenidos. Hubo algunas de vida efímera y otras que pervivieron en un período muy considerable. Varias de ellas, incluso, fueron autofinanciables; lograron, con venta de publicidad en sus páginas, costear toda su producción, lo cual les dio una independencia muy saludable y muy encomiable también. Así que, desde siempre, la revista ha estado presente en la vida modelista de todos los tiempos.

Ya en 1916, en los primeros años de vida de nuestra Escuela, aparece la primera revista modelista. Su nombre fue muy significativo, pues se ostentó como: "El Diminuto", una revista hecha por niños. Tenemos que tener en cuenta que, en esa época, nuestra Escuela tan sólo contaba con seis salones de educación primaria, por lo cual los directores, colaboradores, ilustradores y demás participantes, eran niños de a lo sumo doce años y probablemente muchos de menos edad. Era hecha totalmente a mano y, por tanto, cada número constó de muy pocos ejemplares. Lamentablemente, no contamos con un solo número que se hubiera conservado en el tiempo. Se señala como sus organizadores y promotores a Julio Laviada Cirerol y a Julio Patrón Cervera. Un hermoso precedente a todas las revistas que vendrán después.

En las décadas de los treinta y cuarenta, marcó toda una época en el periodismo juvenil, la revista "El Modelista". Esta memorable revista tuvo varias épocas de vida, por eso su existencia se considera abarcando un largo período de vigencia. La joven revista alcanzó unos niveles de calidad muy sobresalientes. Muy pronto contó en sus columnas con plumas de muy buena calidad, como las de Silvio Zavala Vallado o Aurelio Casellas Díaz. En esta revista se contaba con diversas secciones. Había páginas estrictamente literarias, las había también dedicadas al deporte, a la vida social, y una tendencia muy importante: la exaltación del espíritu modelista. El relato de anécdotas de la vida diaria en la Escuela, ocuparon una parte muy importante de la vida de esta revista inolvidable. Al desaparecer "El Modelista", entra al relevo otra revista juvenil y de mucho sabor estudiantil: "El Vocero Modelista". Revista de una gran frescura,

con un ambiente de humor festivo, con crónicas y reseñas de las actividades juveniles de la época; su principal promotor fue Jorge H. Aguilar y Aguilar. Fue una gran promotora del futbol de primera fuerza; en sus páginas se escribieron sabrosas crónicas de los partidos más importantes del campeonato estatal de aquellas épocas en las que el graderío del Estadio Salvador Alvarado era la catedral del futbol local que convocaba multitudes a los partidos.

Otra revista relacionada estrechamente con la Escuela Modelo, fue la revista "Voces Verdes". Fue escrita y editada fuera del ámbito de nuestra Escuela, pero aglutinó a varios modelistas que marcaron el rumbo de las letras yucatecas de una época muy importante del panorama cultural de Yucatán. Entre sus poetas y narradores encontramos a Fernando Espejo Méndez, a Roger Cicero Mc Kiney, a Alberto Cervera Espejo y a Eugenio Herrero García. La revista alcanzó a editar doce números que son de una importancia histórica en las letras yucatecas. A manera de broma, siempre les dije a los integrantes de esta revista: "Ustedes no se debieron llamar Voces Verdes, sino Voces Blancas y Azules, por ser modelistas en su enorme mayoría". "Platero" fue otra revista literaria editada por el grupo del mismo nombre. Tampoco fue un vocero de la institución, pero como el caso de Voces Verdes, agrupó en sus páginas a escritores modelistas como: Francisco López Cervantes, Juan e Irene Duch Gary y Rubén Reyes Ramírez. Esta revista también dejó profunda huella en las letras de la región.

A finales de la década de los sesenta, surge la revista "Blanco y Azul" como un órgano de la entonces muy joven Preparatoria Escuela Modelo. La revista era miembro de una importante agrupación de la época: la Asociación de Prensa Universitaria. Se imprimía en los talleres de la Imprenta Guerra. Era una revista estudiantil, pero muy amplia en su campo de producción. Contenía artículos de importancia para la cultura, tenía una sección de poesía, otra de humorismo y estaba profusamente ilustrada por viñetas y dibujos de Alberto Urzaiz Novelo. Participamos activamente en su edición Saúl Rosado Burgos, Mario Erosa Cámara, Alberto Urzaiz Novelo, Mario Carrillo Alayola y un servidor. La revista también fue autofinanciable, se vendía espacio de publicidad en sus páginas y contraportada. Quienes participamos en este proyecto, dedicamos muchas horas de actividad a su realización. Nos pasábamos en los talleres de la Imprenta Guerra, muchas horas de la noche supervisando la labor del linotipo, de foto grabado, haciendo las pruebas de caja, y supervisando la impresión material en las prensas de aquella época. Fue una experiencia inolvidable. Alcanzamos la publicación de diez números. En 1970, vio la luz un solo número de la revista "El Águila", esfuerzo de Mario Carrillo Alonso.

La fundación en 1997 de la Universidad Modelo, y con ella la creación de la primera escuela de letras en el sureste, con nivel de licenciatura, trajo como consecuencia indispensable la aparición de una nueva revista literaria en nuestro medio: "Alpiedelaletra", el eslabón más nuevo en esta cadena de revistas modelistas que han trascendido en el tiempo. Estamos celebrando cuatro décadas de vida de nuestra Licenciatura en Letras, era totalmente natural que, junto con las cátedras de la escuela, la vida de una revista engalanara la vida de una escuela como la de humanidades de nuestra Universidad. Esta revista ha roto ya todos los récords marcados por todas las revistas literarias de Yucatán antes de ella.

Esta sucesión constante y periódica de revistas, de las más diversas temáticas y géneros, todas ellas producidas en el ámbito de la Escuela Modelo, o bien, editadas por modelistas, nos llevan a la certera conclusión de que, la revista, como expresión literaria es una profunda tradición modelista de todos los tiempos.

Imagen: "Ser" de Andrea Brito



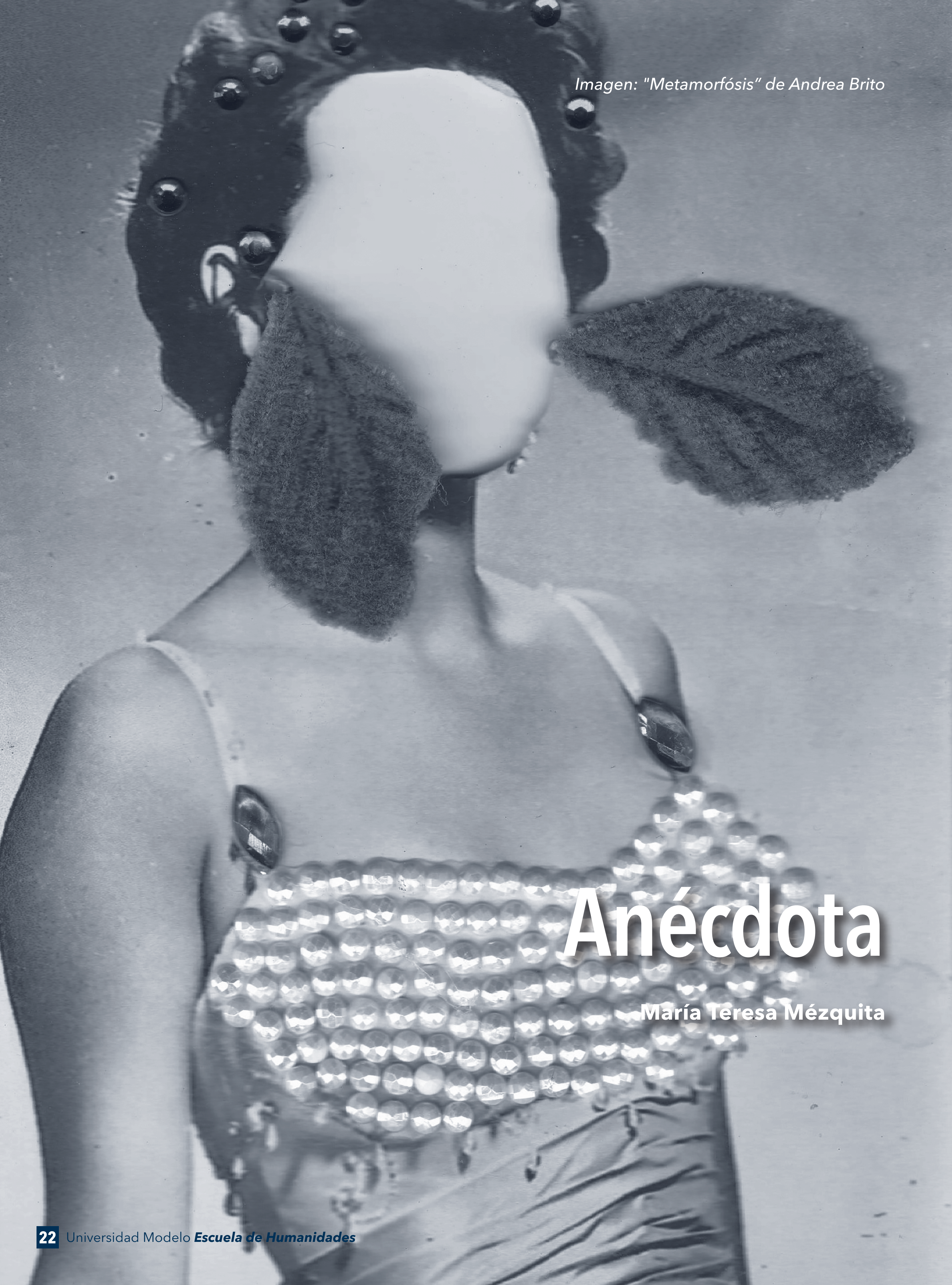


Imagen: "Metamorfósis" de Andrea Brito

Anécdota

María Teresa Mézquita

Llegué a la escuela de Humanidades de la Universidad Modelo gracias a la invitación de Rubén Reyes, motor y corazón del proyecto de la licenciatura, de la revista y de muchos más. Era el año 2001 y recién regresaba de vivir seis meses fuera de Mérida. Sin mayor preámbulo, sin jamás haber cruzado el umbral del entonces muy nuevo edificio, una tarde me encontré, en mi primera clase, con un grupo tan escueto como intenso: Addy Góngora, Italiby Herrera, Víctor Pavón: la primera generación de la licenciatura en letras. Recuerdo que, acostumbrada a las multitudes de la universidad pública, este auditorio de puntos suspensivos me dio más terror que el multicéfalo de las aulas matutinas.

"¿Qué voy a hacer? ¿Cómo voy a dar una clase así? Dos horas me parecían una eternidad: dos montañas de pánico escénico frente a esos seis ojos que me miraban… desde muy cerca. Tragué en seco. Detrás de sus lentes, Addy me veía –qué raro– con picardía. Y es que muy poco tiempo antes ya había sido mi alumna en la preparatoria. Aunque no la acompañé toda la licenciatura, tuve el gusto de ser su asesora de tesis y de estar en su examen de grado. Hoy es una profesional plena, de quien yo también aprendo muchísimo y de cuya amistad tengo el privilegio de gozar.

Esa experiencia del grupo mínimo, de la clase sencilla, conversada, con más pausa que prisa, con aprendizaje compartido, se enlazó también de manera natural con la propuesta de tomar en mis manos la edición semestral de la revista Alpiedelaletra. De nuevo, una oportunidad de aprendizaje y encuentro, de trabajo con la comunidad modelista en pleno y también de satisfacción y emociones con la llegada de las esperadas presentaciones cuando un nuevo número salía a la luz.

De una de ellas tengo el recuerdo particularmente entrañable de la organización concertada con Beatriz Rodríguez Guillermo, entonces coordinadora de la licenciatura. Las juntas previas con el equipo de estudiantes encargados de la publicación –entre ellos Raúl Pérez y Agustín Abreu– me permitieron conocer más de cerca a la Beatriz atenta, cuidadosa, paciente y siempre abierta a las ideas de los jóvenes. Gran ejemplo. A la revista Alpiedelaletra le estaré eternamente agradecida por aquel privilegio del espacio y el tiempo compartido con una de las poetas más sensibles del Yucatán contemporáneo y una de las profesoras de vocación más auténticas que he conocido; su palabra y su heredad permanecerán con nosotros para siempre.

Imagen: "Invisible" de Andrea Brito



Inquietudes

María de Lourdes Pérez

Cada número impreso y su versión web es, sin duda, el resultado del trabajo de todos los miembros que forman parte del *staff* de alpiedelaletra. Pero creo que también existen otras formas en las que este trabajo de producción y gestión editorial universitaria puede ser más significativo, si se consigue traspasar las limitaciones de la publicación impresa y digital. En los últimos años, esta pequeña inquietud nos ha llevado como proyecto editorial a ir construyendo lazos con la ciudad, con la comunidad literaria y artística local, con personas interesadas en libros, en cuentos, poemas e historias.

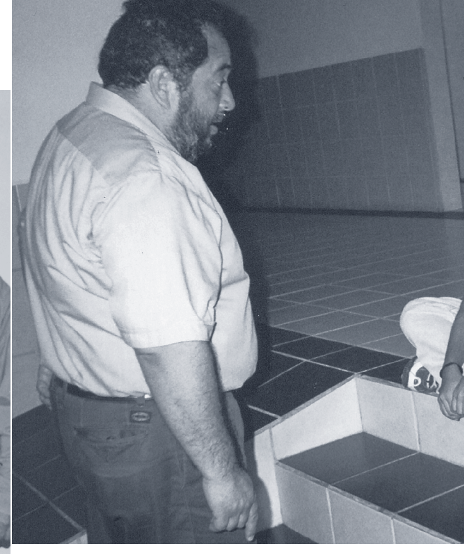
Desde 2014, he acumulado tantas y tan distintas anécdotas que es difícil poder escoger una de entre todas ellas. Lo cierto es que cada generación del *staff* de la revista ha aportado al proyecto cosas únicas, relevantes y necesarias para el número que les tocó trabajar. Sin embargo, sí puedo decir que hay una constante permanente: el "espíritu de pasillo" tan característico de la Escuela de Humanidades y, desde luego, de los estudiantes del área de literatura.

Comenzamos reuniéndonos una vez a la semana, en algún aula vacía, después de las clases. Luego de un tiempo, decidimos trasladar nuestras sesiones de trabajo a una cafetería local que nos diera asilo y donde el buen café fuera un recurso garantizado. Así llegaron las risas, las complicidades, el aprendizaje colaborativo y, finalmente, la pertenencia al proyecto. Sólo de esta forma comenzamos el prodigio de salir de la cafetería local para ir tomando poco a poco las calles de la ciudad, sus parques, sus espacios de comunicación e interacción comunitaria.

En ese sentido, puedo decir que la mejor muestra del sentido de comunidad (en particular con los alumnos de literatura que forman parte del equipo de trabajo de la revista) ha estado presente en actividades fuera del pasillo y de las instalaciones de la universidad. Han recorrido el centro histórico de la ciudad de Mérida en una suerte de fila india, esquivando transeúntes en horas pico, mientras cargábamos los paquetes de algún número recién publicado para entregar a los puntos de distribución. Han llevado carteles pegados a las playeras y han ofrecido leer en voz alta cuentos cortos a quienes toman el fresco de la tarde en la banca de algún parque público. Han compartido diversas facetas del acto de escribir con niños y jóvenes fuera de la ciudad y han celebrado la coincidencia con las letras. Nunca imaginé que los chicos de literatura tuvieran ese súper poder: el de contagiar la sensibilidad creadora y reflexiva de las letras.

Archivo Fotográfico












UNIVERSIDAD MODELO





















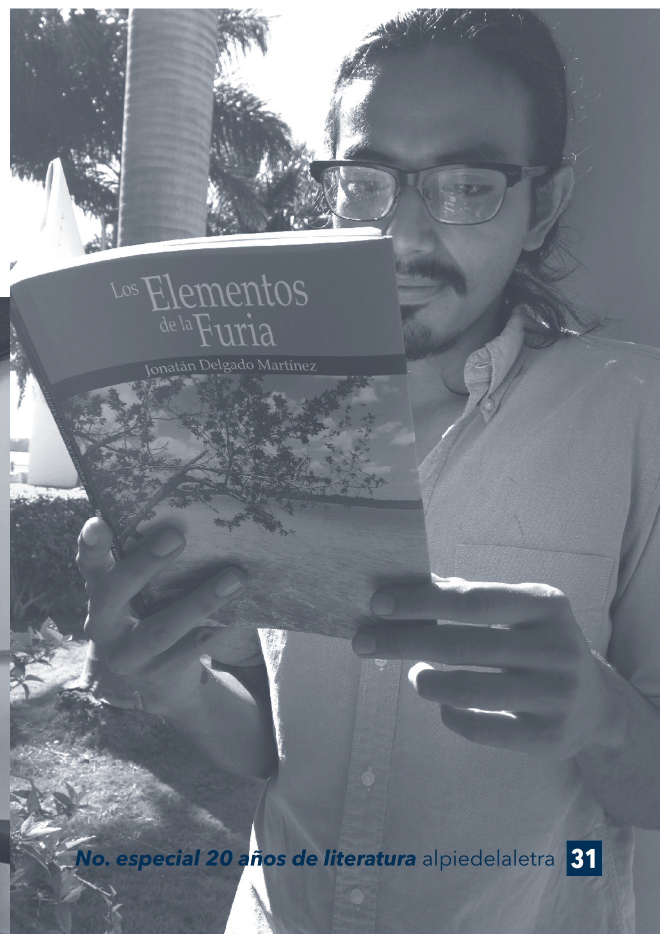






FILEY
Del 10 al 18 de marzo
2018
Séptima edición
Mérida, Yucatán.

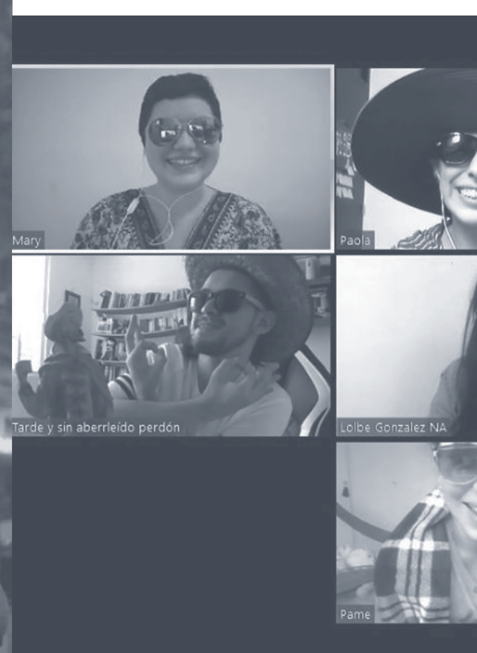


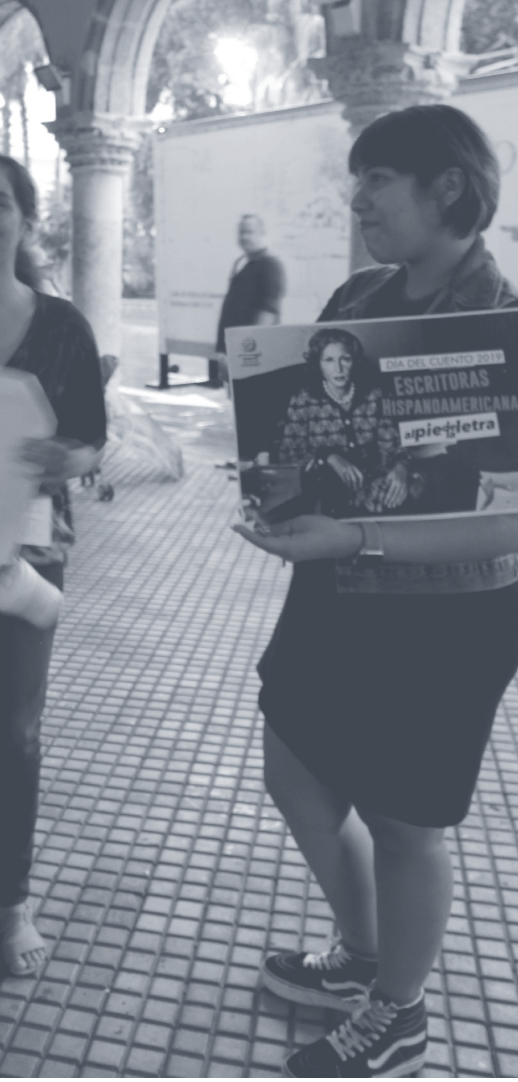

Los Elementos de la Furia
Jonatán Delgado Martínez








Mary
Paola
Tarde y sin aberrleído perdón
Lolbe Gonzalez NA
Pame


DÍA DEL CUENTO 2019
ESCRITORAS
HISPANOAMERICANA
alpiedelaletra


alpiedelaletra


Patty Trejo
La de DHL



Imagen: "Madurez" de Andrea Brito



En las horas inocentes

Karla Marrufo Huchim

ahora
en esta hora inocente
yo y la que fui nos sentamos
en el umbral de mi mirada
A. Pizarnik

De manera que te espero como si no hubieran transcurrido ya dieciocho años. Como si las palmeras aún tuvieran su altura niña y los edificios no se hubiesen multiplicado, como si tu voz y tu mirada fuesen las mismas que entraban a la escuela con la candidez y las ansias guardadas en una mochila azul.

Te espero en los salones ahora reducidos: los han partido por la mitad y les han sembrado comodidades extrañas. Y sin embargo, si de camino a clase miro de reojo por las ventanas descubro con sorpresa que ahí estás, hecha un ovillo en la dureza de los mesabancos de antes, sin perder el hilo de una conversación infinita o el curso sinuoso de tus subrayados en las fotocopias de los libros que te prometiste comprar algún día.

Sucede que todo sigue siendo igual pero ya nada es lo mismo y yo te espero con un gesto involuntario justo antes de entrar a la oficina, cuando lanzo un discreto vistazo a las escaleras donde tantas veces te dedicaste a mirar morir la tarde y nacer la luna. Ese era un tiempo que parecía sólo hecho para la contemplación o la risa o las palabras cómplices de quienes acaban de descubrir una misma historia escrita un siglo antes y con esa historia se creyeran capaces de ir descifrando poco a poco lo lógica del mundo.

Te espero entre las risas nuevas de una multitud que nunca hubieses imaginado, porque en aquel tiempo las cosas se daban en proporciones más asequibles y los pasillos eran sólo para ustedes tres. Miro esos cuerpos desperdigados en el piso y se me figura encontrarte en alguno de ellos, calibrando con palabras un tiempo muerto entre clase y clase, un paréntesis donde la vida se suspendía para situarse en el presente y sonreír en la fortuna de vivir tan solo para leer y escribir.

He creído verte en un rincón de la clase y, ahora que a mí me toca estar del otro lado, no he sabido si dirigirte una pregunta o dejar pasar tu aire distraído y soberbio. Sé que al principio responderías con evasivas, con la gracia torpe de quien se mira en falta, pero luego te impondrías con la lección de memoria, la lectura completa, los datos duros escondidos en el borde la manga. Debe ser por eso, porque amabas como a nada en este mundo el camino que habías elegido, que nunca pudiste escapar de una clase, omitir una lectura, dejar en blanco una tarea; y esa manía se te quedó tatuada con unos colores que, no me lo creerías, aún relucen su vigencia.

Me digo que te espero y te recuerdo en la permanente pregunta de qué sería de ti, qué de los seres con los que compartías las horas y los deberes, las lecturas y los chistes locales, las caminatas lentísimas hacia la cafetería y los cafés malísimos que te sabían a ganas de querer quedarte para siempre en esa compañía. Te lo preguntabas sin esperar en realidad una respuesta, mientras dibujabas con signos ilegibles una sonrisa en sus cuadernos, la fecha de una siguiente entrega o las instrucciones de los exámenes parciales. En esos signos que aún conservas resuenan sus tres carcajadas y una escena que insiste en repetirse porque nunca llevó el sello con el que se pactan las despedidas.

De manera que cada día me enfrento al mismo paisaje abierto que alguna vez comparamos con un hotel de playa y al fondo del cual siempre escuchamos el oleaje del mar. Ahí, ahora, todos los días, camino a paso lento como esperando encontrarte, no sé si para decirte que creo que al final de cuentas no lo hemos hecho tan mal o si es sólo para demorarnos en silencio hasta la cafetería y así en silencio, consumiendo a sorbos pequeños un café malísimo, dejar pasar las horas viendo morir la tarde y nacer la luna.



Imagen: "Reintegrar" de Andrea Brito

La grafía de un tiempo (lectura en mí)

Diego Torres Piña

Me han pedido que escriba un texto a propósito de los 20 años de la enseñanza de Literatura en la Universidad Modelo. El primer pensamiento ante la propuesta fue: nada ha llenado tanto la soledad que la Literatura; sin ella y sin la Música, no sé qué sería de mí. En esos pasillos me encontré de nuevo a la lectura y a la escritura, algo tarde, pero galopé para seguir en la carrera. Fueron yo y mis circunstancias.

Ahora me detengo a pensar: sí, fue difícil. Debí empezar con una disculpa a todxs mis profesorxs por ese desafío de intentar leer la articulación de mis propuestas de lectura en un texto. Y por el doblez de hígado por mis faltas en la redacción. Mi historia con esos cuatro años (más dos años posteriores de maestría) se convirtieron en un desafío frente al lenguaje. Sí, pensar en mi camino por la carrera es pensar mi relación con el lenguaje.

Mis primeros acercamientos a la escritura, a la lectura, fueron de una tensión negativa, no por el lenguaje en sí mismo, sino por el escenario. Ese dicho: la letra con sangre entra, puede expresar su sentido en mi experiencia. No hay extensión para esta antropología, pero diré: la lectura me provocó mucho temor en cierto momento, miedo a no alcanzar la lectura completa. Trabarse al leer y de nuevo recibir el castigo. Leer en voz alta se convirtió en todo un duelo. Escribir ni se diga. Lxs que alguna vez estuvieron en el aula conmigo sabrán a lo que me refiero. Ese miedo, en el contexto escolar, se fue convirtiendo en vergüenza. No es necesario ahondar en lo cruel que llegamos a ser de niños. Como sea, la lectura se convirtió en un lugar hostil.

Un temblor se desataba en mí al leer en voz alta; las letras saltaban y el viejo temor a la corrección me acechaba, como la mirada de mis compañerxs. Ese sentimiento hacia el libro, la lectura, sin darme cuenta, alejaron mi interés en ese horizonte. En toda la formación escolar hasta la preparatoria, no leí nada por mi cuenta, salvo para sortear los años en la escuela. Pero me di cuenta de algo, el verdadero desafío estaba en la lectura en voz alta, al ser escuchado. Cuando empecé a leer para mí (como a los 16 años), en silencio, tomaba la grafía de una forma que no alcanzaba en la articulación de sonido. Ese fue el comienzo de jugar al lector, en mi cabeza, en un espacio donde nadie escuchaba y podía estar seguro.

Ese espacio se ensanchó en mi tránsito por la preparatoria. Estudiar arte y humanidades y pasar por el teatro y la música guiaron mi camino a la licenciatura en comunicación… Fueron dos años de esa carrera, dos años para que a un lado me sedujera la literatura. Tener la amistad de Josie y Jonathan fue otro factor importante en esa transición. La poesía, el mejor hilo conductor.

Un no sé qué (a manera de San Juan) despertó en mí la poesía y es ella la que llevó mi camino a la literatura, ese laberinto que creí no terminar. El corpus se disfruta hasta con La regenta de Alas Clarín… la teoría, la recibida por La trinidad, también. Hasta la crítica, con "el rayo que no cesa". Conocí el mundo en ese contexto, entre el desafío de la lectura y la escritura. Ese desafío no hubiera sido lo que fue sin Silvia, Karla, Judith, Virginia, Charlie, Cervera, Lilia, Julián, Juani, Pepe, Cheli, Tomás, Rubén, Sue, y ni hablar de Itza, Ana y Diana, mis compañeras de viaje.

El espacio de lectura y escritura que me brindó la universidad fue un tiempo que disfruté, pero también fue duro. Las personas dentro de esas aulas realmente aman la literatura, y han sido todas mi Virgilio en ese mundo. Aprendí a jugar al lector y al falso académico con sus lecturas y trabajos escritos. La carrera vale la pena por ellxs, por enseñar a leer con cuidado, y alcanzar claridad en donde apenas vamos mirando sobre toda esa trayectoria humana registrada en la literatura. Después de la universidad el escenario es diferente, me he quedado con la condición de lector, y la de un escritor bastante lento.


Imagen: "Diferente" de Andrea Brito

Nada es más moral que ser inútil: 20 años de literatura

José Castillo Baeza

La verdad es que yo ni sabía que la literatura se estudiaba. Tenía 18 años, una prepa casi concluida y la carrera de Derecho o de Diseño o de Informática (?) por delante. Había leído uno o dos libros por placer en toda mi existencia y la única certeza con la que contaba (pero tampoco es que eso me dijera mucho) es que me gustaba escribir. Se trataba de una acción aislada y personal; pocas personas lo sabían y para mí era una acción a la cual no le atribuía ningún significado. Ahora que lo escribo, pienso que sería lindo recuperar esa inconsciencia, en la cual escribir es como comer o dormir.

A diferencia de algunas personas que recuerdan con mucho cariño a los profesores o profesoras que les ayudaron a encontrar una vocación, yo no tuve, en toda mi niñez y en mi adolescencia temprana, algún maestro que me hablara con pasión de los libros. Por el contrario, algunos se empeñaron en frustrar una posible vocación que, menos mal, yo no sabía que estaba ahí. No me acerqué nunca a ningún programa de promoción lectora y la literatura fue para mí, durante mucho tiempo, nada más que una serie de nombres que sonaban a antiguo; fechas de nacimiento y muerte de algunos escritores hombres; características frías de unas corrientes artísticas que había que memorizar.

Si comienzo con estas líneas personales es porque creo que pueden ayudar a dimensionar lo que significó para mí un espacio como la carrera de literatura en la Universidad Modelo. Encontré un grupo de personas que trabajaban

en torno a los libros con un amor que yo no conocía. Se dedicaban a algo que estaba fuera de mi imaginación y lo hacían en cofradía, con la complicidad mutua de los que saben que tienen el mundo en contra.

No se me va a olvidar nunca la figura luminosa de Beatriz Rodríguez Guillermo, a quien se le podía ver, ajetreada y feliz, al entrar en la oficina de Humanidades. Si alguien hizo que un pequeño y temeroso grupo de estudiantes de nuevo ingreso nos sintiéramos como en casa, fue ella. Siempre protectora y entusiasta; generosa y didáctica, Beatriz nos abrazó todo el tiempo con su sonrisa.

No se me va olvidar la serena amabilidad de Irene Duch Gary, su expresión prudente, sentada en el escritorio, siempre trabajando en lo que tiempo después sería el ideario pedagógico de nuestra universidad. Y estaré agradecido con Paco López y Rubén Reyes, por su disposición a ayudarme en momentos en los que lo necesité. Fueron estas personas quienes hicieron de la universidad un lugar plenamente habitable durante el tiempo que me tocó estudiar. Lo más fascinante, sin embargo, sucedió en las aulas: las charlas, las discusiones al calor del café y de los cigarros, la intimidad que se generaba… Todo ello constituyó un aprendizaje invaluable para mí. Tomar clase con profesores de la talla de José Ramón Enríquez, Jorge Cortés Ancona, Silvia Manzanilla, José Díaz Cervera, Virginia Carrillo y Juani Mateos me cambió la vida para bien. De todxs ellxs aprendí muchas cosas pero sobre todo entendí algo que yo no creía que pudiera existir hasta ese entonces: que se puede aprender en un ambiente de cordialidad y camaradería, que un profesor puede de verdad tener un interés real en la formación de sus estudiantes y que la educación se vuelve placentera cuando es real.

Una carrera como la nuestra nunca será viable, financieramente hablando. Incluso es posible que, vista desde cierto ángulo, desentone con el perfil de una universidad que pone énfasis en la práctica como fundamento pedagógico. En alguna charla de pasillo, el ingeniero Panchito López me dijo: “tu carrera siempre está en números rojos. No se sostiene por sí misma”. Y sí, tenía razón. A la licenciatura en literatura la sostienen muchas manos: profesores, coordinadores, estudiantes, administradores. Y detrás de todos ellos se encuentra una filosofía institucional que entiende la necesidad de las humanidades en un mundo que se cae a pedazos. Creo que sostener un proyecto como éste es una lección social y política. Ya lo decía Milan Kundera: “¿qué significa en realidad ser útil? La suma de la utilidad de todas las personas de todas las épocas está plenamente contenida en el mundo tal como es hoy. De lo que se deriva: nada es más moral que ser inútil”.

Se me cae el café y cómo seguirle prri prri prri

Sergio Rubén Martínez Várguez

y qué es lo que vas a decir
voy a decir solamente algo
y qué es lo que vas a hacer
voy a ocultarme en el lenguaje
y por qué
tengo miedo
lAlejandra Pizarnik.

Es la tercera vez en el día que se me cae el café plush plush y El Pelos me ve y entiende que el termo se cayó por razones laicas como la universidad porque si no hubiera bajado San Miguel y de un soplido hubiera evitado tremenda estupidez pero se riega el café y ni cómo recogerlo bueno con el trapeador eso sí y dale con el trabajo humano que flush flush trapea y trapea y se recoge el café pero flush flush hasta ahí llega el esfuerzo humano no podemos evitar desastres o sí pero solo relativos con la cafeína prri prri prri límpiate las lágrimas eso también está en tus posibilidades tremendo culosilerío y bueno así pensaba yo –yo, desastres, café, el humano y solo el café o el humano y el prri prri prri, límpiate y síguele– antes de que entrara al salón porque la primera vez que lo hice el mundo era de formol y la Quesona muy maniquí y El Pelos muy acá payaso y yo muy allá como que aún en el útero o con la cabeza en el culo un culocabezo y puff -en serio, como explosión- que empieza la primera clase y plaka se desploma el mundo pero qué lindo le salen munditos y entre estos uno se duerme en clase porque marcan mucha tarea o simple insomnio por la ansiedad ay ay ay

Bueno pero así como uno se duerme entre clases así uno se despierta entre clases y recuerdo que entre esas despertadotas veo a la Quesona a lado de mí muriéndose de frío –yo igual lo hacía– y le digo oye tenemos frío :(cambiémonos de lugar y ella ok ok va va me late chocolate y así o sea así comienzan cosas que no paran es increíble y ahora lo úniko que tiene de maniquí la Quesona son sus orejas pero solo porque son muy orejas mi horeja no lo parece nop –parece chicle mal mascado– y un día el Pelos y yo descubrimos nuestro gusto en común por los anos y por la confianza y por las cosas muchas qué fiaca escribir todas son enormes como el tiempo y el punto es qué tenemos en común la Quesona el Pelos y yo –no lo sabemos– y la cosa sigue y sigue y no parece parar y a la Quesona al Pelos y a mí nos da muuuucho trabajo terminar las lecturas puesto que tenemos la firme convicción de que el día como un caballito se va de un trago o muchos besitos pero entre klase y klase que de la istoria d la pitosofía y d la limpialatura y tanto textículo –ayuda, Foucault me oprime– en fin de tantas cosas que mierdaron un día sobre ellas mismas el mundo parecía terminar ay el pensamiento no dio más y plop se desploma la plópgica la zienzia la rrasón y a la tetología ni mencionarla esa ya hasta tiene tumba y así no parecía dar más el occidente y el Hombre prri prri prri qué hacerle ah ah ah y una vez –en realidad, ya todo es anécdota, las epopeyas terminaron con Tyler, The Creator– leí en un autor que no voy a citar porque me cae gordo que cómo el Hombre quiere liberar al Hombre si así sería un esclavo liberando a otro y yo clarinete ahí le doy la razón pero qué poca imaginación o curiosidad o anoculcación ahí la cosa no acaba y sigue y sigue porque siempre se quiere todo de forma rítmica se escapa de la repetición cuando esta repetición permite la diferencia y quiero que todo camine como un delicioso blues y una trompeta pagana en llamas –les juro– una vez vi el universo en mi perro moribundo o leí cosas como que la poesía nos hace así como inmortales o leí en Pizarnik la fuerza del silencio y ah bendita lectura es muy atroz como cualquier cosa pero dale y dale conque hay también tanta cosa tantos otroooos las famosas otredades hay que dejar padecer al Hombre que tanto tira mi café sí sí en fin el mundo no está en formol puesto que se

está derrumbando destronando arrumbando revolucionando riendo alumbrando cayendo leyendo sí mucha repetición de sonidos –y qué– como dicen todo el mismo sol –y qué– y al mundo lo quiero leer más como libro que como mundo porque este último no me cabe en mi mochila prri prri prri pero poco a poco –o de volantazo– entrar al salón como si fuera por primera vez y tirar el formol cual cafeína y plush plush se me cae el café y me ve El Pelos y le digo ea ea ni modos plop se cayó esa madre acompáñame al baño porfa que la ayuda no sobra el Hombre ha muerto y el Hombre lo ha matado qué hacerle ah sí seguir seguir de seguro la Quesona nos espera afuera del baño mi querido Pelos entonces hay que apurarnos para salir gritando saltando y qué risa jijijí



Imagen: "Desfasar" de Andrea Brito



Imagen: "¿Quién soy?" de Andrea Brito

De los futuros del pasado

Lilia Hijuelos

"Quiero saber de quién es mi pasado
¿De cuál de los que fui?"
Jorge Luis Borges
All our yesterdays

Es extraño pensar en mi experiencia como estudiante en la Modelo. Los recuerdos son suaves y translúcidos, los momentos se confunden un poco… Pienso que, fuera de la universidad, yo no la pasaba muy bien. Pienso luego en mi grupo de tres niñas raras y no me cuesta imaginar que estábamos todas en situaciones similares. No sé si éramos tan insoportables como nos recuerdo; si lo éramos, pido disculpas a quienes tuvieron que soportarnos por tanto tiempo. A manera de explicación, que no justificación, quiero decir que probablemente nuestros problemas de actitud eran resultado de tantas misoginias que se concentraban, tantas inseguridades una encima de otra que yo misma no concibo fácilmente a la que era entonces. Apenas estoy empezando a entender a la que soy ahora como consecuencia de la que era.

Tenía a mi perra Daria que iba conmigo a tomar clases. Yo tenía un novio tan tóxico que se ponía celoso hasta de mis maestros y, a la vez, me hacía sentir como si no fuera digna de las miradas que, según él, recibía. Tuve tantas palabras, generalmente en voz de hombre, que me hicieron cada vez más pequeña, más niña y débil. En muchos sentidos, aunque amaba las clases (casi todas), fue una época terrible para la yo que era y de vez en cuándo soy.

Pero. Pero. La yo que soy la mayor parte del tiempo, la que no puede creer la suerte de tener tanto amor en la cabeza, se sabe resultado de todo el futuro escuchado en esos salones de clases. Las palabras y personas que me dan vida hasta hoy, el refugio y antídoto, lo encontraba casi todo en las tardes de la uni. Me asustaban mis compañerxs de otras generaciones. Me asustaban mis compañerxs de comunicación. Me asustaban lxs de otras carreras y, a veces, incluso alguna de mis compañeras de generación. Pero esas tardes en las que, según el novio tóxico, no hacía más que leer lo que se me daba la gana y platicar, eran la puerta de escape al hoy en que ya no tengo tanto miedo.

En algún momento dije que, como alguien me había robado unos seis años de vida, iba a cambiar legalmente mi edad para desaparecer esos años y volver a un pasado imposible. Ya no me interesa desaparecer esos años, por supuesto. Me quedo siempre con la familia improbable que me dejaron y los vacíos que algunxs miembros de esta familia merecen. Y con lo que soy ahora, que empezó a ser entonces y sigue siendo en los pasillos de la uni. Porque sí, como Borges, soy todas las que fui, pero soy, sobre todo, ésa que ellas no pensaron llegar a ser.

El ancho mar de la escritura

Alfredo Bojórquez

Escribir primero fue una necesidad. Después de estudiar en la Modelo, dejé toda una vida atrás y me mudé a la Ciudad de México por el propedéutico de la Maestría de Letras en la UNAM, pero en el último filtro me rechazaron. La frustración me golpeó la panza tan duro que comencé a escribir obsesivamente en unos cuadernos rojos y negros marca Ideal. Empecé a llenar uno tras otro hasta que llevé el dolor a terapia y me aceptaron en varios posgrados.

La pulsión por autoestudiarme y buscar el sentido fue cediendo al diván hasta que decidí escribir ensayos y ficción para desintoxicarme de la academia, en la que puse una década de energía. Curiosamente, mi alma se rebobinó al comienzo: los pasillos de la Universidad Modelo. Ahí comienza mi primera novela. Antes de la ficción, me refugié en la música, donde encontré mi propia voz y comencé a creer en ella. Lo más difícil de crear es confiar en uno mismo, apostar en lo que queremos comunicar al mundo. Para mí, escribir es más un problema de espejo, de autoapreciación, que del intelecto. Es mucho más difícil escribir literatura que de literatura, dijo Gombrowicz.

La academia y la teoría no enseñan a escribir bien, no tienen herramientas para desarrollar la intuición porque no existen. Con el tiempo, muchos lectores caen en el conservadurismo porque la intelectualidad casi no trabaja con los afectos y la compasión. Pero esto sí sucede en la literatura cuando nos acercamos a ella con cuidado, cuando estudiamos en comunión con el silencio. Leer sólo con la cabeza puede generar resentidos. La lectura, con el paso de los años, se vuelve un escondite para el escritor frustrado. Escribir es duro, exige procesar cantidades de emociones e información a las que pocos se someten con humildad.

Hay un exceso de palabras en el mundo, una saturación de lenguaje que sólo se combate acomodando palabras en mareas de frases nuevas llenas sargazo y conchitas que lastiman los pies. Es una paradoja, porque, por más que lo intentaron los rusos y el marxismo, la literatura nunca va a ser una ciencia. Se contradice

todo el tiempo: hace falta leer para escribir, pero también dejar de leer para empezar a escribir. La literatura es una casa de espejos que nos confunde.

María Zambrano explicó que escribir salva a la palabra de eso que peca la música y el internet: una instantaneidad efímera, una vibración, un ruido que embona en la acústica del contexto y casi nunca se recuerda a detalle. La escritura registra la voz como un gramófono frente a las caras sorprendidas de las damas y los caballeros emperifollados de hace un siglo. Por eso es tan difícil alcanzarla, porque exige meditar.

Francesca Gargallo, en un ensayo que sirve un cafecito con ella, señala que para escribir hay que ser tolerante a la frustración. Sin mi diario, después de ser pateado por la máxima casa de estudios, yo no lo habría logrado. Me agarré a la escritura como a una madera en un naufragio que me desplazó de Cholul a la Ciudad Universitaria. "Escribir es un oficio de sencillez, que requiere de sopa de lentejas y amigos íntimos", nos recuerda, yo así me hice amigo de mí mismo. Me lamenté entre las páginas blancas que, como arena, suavizaron el tiempo que tomó encallar en la escritura.

Lo más difícil del naufragio es el silencio, el miedo al vacío: la página en blanco. Siempre hay algo de conventual, milenario y rústico, en el literato; platica con los muertos, se consagra a unas ganas de comunicar tan poderosas que construyen una barricada contra el devenir: sólo se escucha el interior, ese oleaje de intuición. En medio de ese silencio emerge el cuerpo de palabras que flota hasta tierra firme. Toda escritura es cementerio, pero no todos están preparados para llevar flores a los muertos y dedicar unas palabras fértiles que le hereden a la siguiente generación los libros exactos para construir con ellos un hogar, una isla de ladrillos y espejos de papel, donde puedan tomar una siesta tranquilos.

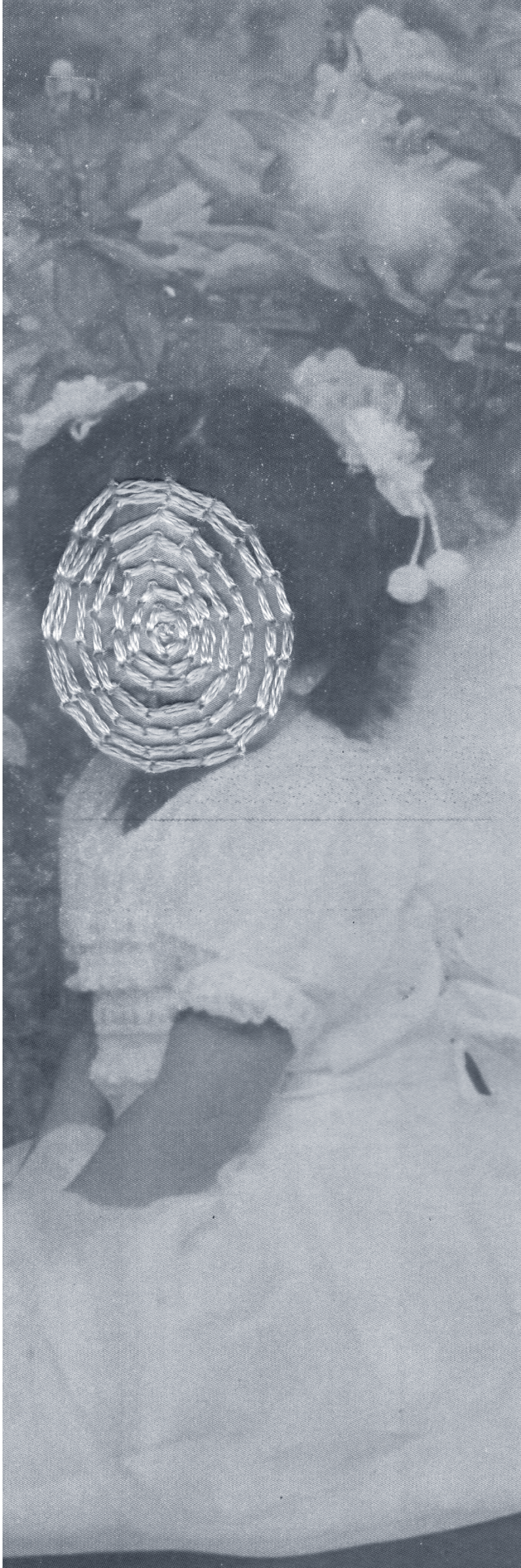


Imagen: "Mujercita" de Andrea Brito



Imagen: "Escondidas" de Andrea Brito

Dos peldaños o tres...

Soraya Mejía Castillo

Me ha costado mucho trabajo buscarle un inicio a este texto. Sin embargo, revisando los archivos de esta memoria empolvada, la mayoría de los recuerdos que guardo de la universidad descansan en unos peldaños. Las evocaciones rondan aquella pequeña escalinata que enmarca el inicio al área de salones. Proscenio de aproximaciones y desencuentros, puente de ideas, corazones y sonrisas, esa escalerilla fue el refugio de entrañables discursos.

Desde allí, muchas veces esperábamos a los maestros mientras compartíamos un cigarro o un café; aunque de los tres de mi generación yo era la única fumadora, en varias ocasiones las cuatro generaciones entre el 2003 y 2004 nos congregábamos en ese lugar, y las bocanadas eran múltiples. Desde allí, sentados, viendo el desfile de estudiantes, jóvenes idealistas como nosotros, nuestros oídos se atascaban con las notas musicales que envanecían nuestra pasión por los libros.

Inclusive los maestros veían en esa gradería la oportunidad de iniciar sus cátedras. Música, películas, historietas; no importaba si eras maestro o alumno, las conversaciones bailaban al mismo ritmo, las clases estaban allí y no necesitábamos un espacio con pintarrón, pero sí un café y cigarros. No importaba en qué escalón estabas sentado, las risas y los discursos alcanzaban al corazón.

Dos peldaños o tres, la memoria juega conmigo, fueron cómplices de aventuras y desamores, guías y puentes hacia amistades, coqueteos, deseos entrañables, fiestas y viajes. Al salir del túnel, esas escalinatas me daban el tono exacto para escribir poemas a escondidas en el auto mientras todos se iban a casa. Marcaban la x del tesoro para descubrir universos y confines desconocidos.

En mis años de universidad, lo que más aprecio es que los maestros eran amigos; los amigos, cómplices, y todos conspirábamos contra el mundo. Sintiendo la ebullición en nosotros por alejarnos de lo cotidiano y acercarnos a lo extraño, cambiar al mundo con las palabras era una misión en cada clase.

Más que subir esas escaleras, descansábamos en ellas para contemplar los deseos, para aterrizar las lecturas, para crear lazos que seguramente aún viven en muchos de nosotros. Allí se construyó gran parte del soundtrack de nuestras vidas. Esta oportunidad de escribir me ha ayudado a armar los recuerdos que hoy vuelven a construir un futuro distinto al de ayer.

Nuestros Egresados

Licenciatura en Letras Hispánicas

1a generación (2005)
Góngora Basterra Addy
Herrera Maldonado María Italiby
Pavón León Víctor Manuel
Sánchez Wilson Anna Esther

2a generación (2006)
Avilés Castillo Leydi Gabriela
Hijuelos Saldivar Lilia
Reyes Estrada Karen
Pérez Navarrete Raúl Humberto
Marrufo Huchim Karla Lili
Flores Esperón María de Lourdes

3a generación (2007)
Civeira Gonzalez Miguel Ángel
Mejía Castillo Soraya

4a generación (2008)
Abreu Cornelio Agustín

5a generación (2009)
Acevedo Zapata Luis Alejandro
Castillo Baeza José Francisco
Dzib Colorado Cándida Argelia
Ferrer Gallot Ana Carolina
Rodríguez García Daniela del Carmen

6a generación (2010)
Canto Ramírez María José
Cruces Gómez Ana Luisa
Strassburguer Gayol Lorena

7a generación (2011)
Jiménez Gómez Jorge Luis

Licenciatura en Lengua y Literatura Modernas

8a generación (2013)
Bojórquez Camara Alfredo Ramiro
Villafaña Chuc Cynthia Mercedes

9a generación (2014)
Echeverría Larrocha Karla Margarita
Rodríguez Reyes Edsi Mariana

10a generación (2015)
Aranda Rivera Brigitte Stephany
Méndez Navarro Abril Alejandra

11a generación (2016)
Andrade Chávez Itzael Anaid
Flores Cano Diana Aurora
Marín Ramírez Ana Karen
Torres Piña Diego Fidel

12a generación (2017)
Charruf Sandoval Ana Luisa
Osorno Villanueva Wilbert Enrique
Trinidad Baños Gabriela

13a generación (2018)
Guevara Araya Oscaris Moraima
López González Andrea Lorena
Medina Arceo Josimar
Moreno Navarrete Miguel Ángel

14a generación (2019)
Vázquez Rosas Fernando Emmanuel
Novelo Novelo Mónica Lucia
Padilla Ledesma Jimena Cristina
Puga Pérez Diana Georgina

15a generación (2020)
Carrillo Lara Mary Anny
Fernández García Cinthia Pamela
Gutiérrez González Aurea Paola
Magaña Salazar Yussif Azaad
Mayoral Bonilla David Santiago
Trejo Tax Patricia Esmeralda
Rodríguez de la Rosa Priscila Helena

15a generación (2021)
Betancur Zaldivar Katherine Alejandra
Bisogno Sauri Maria Alejandra
Bisogno Sauri Maria José
Cua Ferraez Guillermo Amado
Yupit Herrera Emilia Carolina

Puntos de distribución en Mérida.

Recuerda que nuestra revista es gratuita, la puedes conseguir en:

Libreria Educal Mérida "Juan García Ponce"
Calle 60 no.499 entre 61 y 59. Centro
Horario: 9:00 a 21:00 Hrs. Lunes a Domingo

Libreria Dante
Prolongación Paseo de Montejo no.138B por 17. Itzimná
Horario: 8:00 a 21:00 Hrs. Lunes a Domingo

Museo Fernando García Ponce-MACAY
Calle 60 no.502B entre 61 y 53. Centro
Horario: 11:00 a 18:00 Hrs. Lunes a Domingo*
*Martes está cerrado

Centro Cultural Lorca
Calle 39A no. 192 entre 16 y 16E. Gran San Pedro Cholul
Horario: 16:00 a 21:00 Hrs. Lunes a Viernes
Sábados y Domingos: 9:00 a 14:00 Hrs.

La68
Calle 68 no.468 entre 55 y 57. Centro
Horario: 11:00 a 23:30 Hrs. Lunes a Sábado

Hola Cometa
Calle 55 no. 510A entre 62 y 64. Centro
Horario: 11:00 a 15:00 Hrs y de 16:00 a 20:00 Hrs. de Lunes a Viernes
11:00 A 15:00 Hrs. Sábados y Domingos.

El Apapacho "comida gourmet y arte"
Calle 62 no.354 entre 41 y 43. Centro
Horario: 10:00 a 22:00 Hrs. Miércoles a Viernes
9:00 a 22:00 Hrs. Sábados y Domingos





www.revistaalpiedelaletra.com

UNIVERSIDAD MODELO
ESCUELA DE HUMANIDADES